

---

## EN MEMORIA DE LUIS SANTOS

---

**C**onocí a Luis hace muchísimos años; incontables años, agregaría él con ese humor suyo marcado siempre por una lúcida desesperanza, la de quien sabe que nada asegura mañanas felices ni paz en el horizonte, y que es con eso con lo que hay que contar para que el esfuerzo no sea vano...

Luis tenía la ventaja de matizarlo todo para que las cosas ocuparan su lugar, ni cortas, ni largas, ni anchas ni angostas. Ese era su modo de tomar partido y, era, entonces, un modo muy particular, que supo tener a su disposición sin por ello desentenderse, sin por ello pasar de largo o de agache, como se prefiera. Al contrario. Estaba seguro de su posición, de lo que valoraba y defendía o, de otro lado, de lo que le resultaba infame o ridículo.

Luis decía de sí mismo que no era un académico porque no cumplía con los estándares! En cambio, y para mayor virtud, era un profesor lúcido, de esos que encuentran cómo y de qué agarrarse para caminar por los rieles de las disciplinas de su interés, justamente de esas que no admiten rieles, el psicoanálisis y las teorías de género, de las que él sacaba partido para su valoración crítica, para su toma de posición y, en últimas, para conversar, fuese con sus estudiantes, fuese con sus colegas y amigos.

Por eso mismo, estoy segura de que sus estudiantes habrán sabido valorar el sesgo crítico con el que Luis exponía los asuntos de sus asignaturas, un sesgo que cuestionaba posturas a veces demasiado “creídas”, demasiado “seguras” de sí mismas, como suele ocurrir en el caso de disciplinas que han tenido que jugársela para tener un lugar no del todo cómodo en la academia. Ese sesgo crítico contaba, por lo demás, con la ventaja del humor. En efecto, nadie que recuerde a Luis podrá dejar de mencionar su ironía, ni dejar de señalar el matiz de burla inteligente con el que acompañaba sus intervenciones.

Con esa particular lucidez, a la que he hecho referencia, Luis acompañó también, durante años, las deliberaciones de quienes constituimos en su momento el “Seminario

de profesores y profesoras por la Universidad”, un escenario en el que participamos colegas de diversas áreas y disciplinas y que nos aportaba análisis críticos del quehacer universitario en el contexto de la coyuntura política, cuyos efectos nos afectaban necesariamente y ante los cuales considerábamos urgente nuestra palabra.

Por lo demás, y como muchos de quienes nos lo encontramos en el camino, particularmente en la Escuela de Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Colombia, Luis tuvo que cumplir con la cuota de los cargos administrativos, un motivo más para hacer de la necesidad virtud; diríamos, virtud que en este caso es, de nuevo, su ironía.

Querido amigo, te vamos a extrañar...

SYLVIA DE CASTRO KORGI

Bogotá, 10 de octubre del 2022

